

Pasión por lo que se hace

CAP 5 | EDICIÓN 02 | MAR • 2023



ASÍ SE CONSTRUYEN SUEÑOS

Creyente, apasionada y líder, Yésica Díaz Cristancho entró al Rosario sin planearlo; encontró la docencia sin buscarla.
La vida le puso en el camino retos que ha superado y que le han enseñado cómo salvar los obstáculos con disciplina, amor y fe.

POR JORGE HERNÁNDEZ

“**G**od is love” (Dios es amor) dice el tatuaje que **Yésica Díaz Cristancho** exhibe en su antebrazo derecho; es pequeño, pero su significado es grande. Lo porta porque aún no se explica cómo pudo superar algunos retos que le puso la vida por delante. Pero ella se acostumbró a luchar por lo que quiere, y si hay algo que siempre ha querido es el arte.

Este acercamiento comenzó en el coro municipal de Mosquera, cuando apenas tenía ocho años y su madre –doña Adriana– la inscribió en unos cursos vacacionales de la Escuela de Teatro Musical Misi. Entonces, Yésica –o simplemente Yesi, en más confianza– ya sabía que eso no iba a ser solamente un pasatiempo o un *hobby*. Allí descubrió que el amor hacia el arte no era precisamente muy correspondido: “Me enamoré del teatro y del baile, pero no era buena, realmente no era buena... La verdad, ¡era malísima! Sin embargo, yo me decía: ‘¡No importa! Quiero seguir estudiando acá’, y así entré al programa del taller”.

Entonces decidió enfrentarse periódicamente al ballet, al jazz, al piano, entre otras disciplinas, que continuó practicando religiosamente hasta los 17 años, cuando cerca del final del ba-

chillerato aún no sabía qué iba a ser de su vida. Solo tenía claro que su futuro iba a estar relacionado con el arte.

Su madre, como siempre, la apoyó, como lo hizo cuando la inscribió en el curso de Misi para alentar la nueva afición de su hija. No obstante, su abuelo no estaba tan entusiasmado al comienzo... Cabe aclarar que decirle “abuelo” a don Víctor Manuel Cristancho no es tan acertado, porque ha sido siempre la figura paterna de Yesi: “Toda mi vida lo he llamado papá”.

¿Por qué no, periodista?

Temiendo por el futuro de su nieta, don Víctor intentó que ella estudiara algo parecido a su afición artística, como periodismo; pero ella se negó. ¡O algo relacionado con los números! No. Yesi estaba decidida a que su vida estuviera ligada con las artes, así que su abuelo finalmente decidió apoyarla.





← **Yésica se acostumbró a luchar por lo que quiere,** y si hay algo que siempre ha querido es el arte.

Así entró formalmente a Misi, a estudiar “profesionalmente”, aunque el título que se entregaba en aquel entonces era el correspondiente a un Programa de Formación Complementaria (PFC), algo que cambió cuando la Universidad del Rosario ‘adoptó’ esta institución para convertir el programa en la carrera de Teatro Musical.

Una vez en Misi, Yesi mantuvo la tenacidad que tenía desde niña, pese a que tuvo que redoblar sus esfuerzos. “Si ahora sé bailar, cantar y actuar es por mi disciplina. Claro, siento que el talento se desarrolló, pero no siento que fui una niña talento ¿sabes?”, afirma, mientras recuerda cómo algunos de sus compañeros eran capaces de aprenderse un diálogo en una hora, mientras que a ella le costaba el triple de tiempo y esfuerzo.

Pero no lo resiente, es ‘su forma de aprender’, la que la ha llevado a donde está, aunque confiesa que todavía le falta mucho por aprender y superar.

La vida le puso un reto enorme cuando cursaba el segundo semestre: su abuelo, su figura paterna, el sustento económico de su familia, el hombre de la casa falleció. Yesi confiesa que lo que la salvó en aquel entonces fue el arte. Por ello, al otro día del deceso ella fue a estudiar. No se pudo quedar en casa, no se podía quedar en la cama, tenía que salir, tenía que ir a Misi.

“SI AHORA SÉ BAILAR, CANTAR Y ACTUAR ES POR MI DISCIPLINA.

CLARO, SIENTO QUE EL TALENTO SE DESARROLLÓ, PERO NO SIENTO QUE FUI UNA NIÑA TALENTO ¿SABES?”
AFIRMA, YÉSICA.

Sumados a todo el dolor llegaron los problemas económicos. Su abuelo era el gerente de una empresa de cocinas integrales donde doña Adriana era la secretaria; además, no tenían quien las ayudara, su familia era muy pequeña (con solo un tío que vivía en el extranjero).

De herencia no quedó nada porque a la empresa se la comieron las deudas sin el liderazgo de don Víctor y con la llegada de la pandemia. Así, de un momento para otro, Yésica no tenía idea de cómo iba a seguir estudiando. Y es aquí cuando explica el porqué de su tatuaje.

| La universidad y la enseñanza

Fue como si don Víctor supiera que se iba a morir. Poco antes del final le propuso a su nieta que se fueran de viaje. “A él le encantaban los pueblitos de Boyacá”, recuerda. Entonces se fueron los dos, solos, sin su abuela, sin su madre, y en cada pueblito que visitaban iban a la iglesia. “Ya habíamos pasado como por nueve”, recuerda Yesi entre risas, así como que en el andar por la carretera hablaron de muchas cosas.

Aunque nunca estudió formalmente, don Víctor era hábil en todo: sus negocios, sus diseños de cocina, sus relaciones sociales –para las que siempre se presentaba sin trajes formales y con racimos de bananos para ofrecerles a todos los presentes en las reuniones y juntas–. “Siempre fue muy auténtico”.

A él las cosas parecían fluirle fácilmente, en contraste con el esfuerzo permanente que Yésica necesitaba para hacer todo. Por eso le preguntó, en medio del viaje, cómo hacía para ser tan exitoso. Y él le dijo su secreto: “¡Lo más grande es Dios! Pídale todo lo que quiera que Él, como sea, le va a responder a lo que usted necesita”.

Cuando su abuelo murió, cuando su madre quedó desempleada porque la empresa quebró, cuando no tenía idea de cómo pagar en Misi, las cosas, de una manera u otra, se fueron dando para que ella pudiera seguir estudiando. Y solo puede atribuir ese hecho a la fe. Además, ese amor de Yesi por Misi fue correspondido y le concedieron una beca.

Al preguntarle por qué cree que la ayudaron, Yésica sonríe y afirma que no solo fue por su esfuerzo y desempeño académico,

ADEMÁS DE CONVERTIRSE EN SU PASIÓN, LA ENSEÑANZA LE PERMITIÓ VOLVERSE EL SUSTENTO DE SU FAMILIA. AUNQUE NO SE HA GRADUADO, YÉSICA SUEÑA CON TENER ALGÚN DÍA SU PROPIA ACADEMIA.

sino también porque los profesores la conocían desde que ella tenía 10 años. Y aunque Misi ya había fallecido, los profesores y la nueva gerencia de esa entidad, en cabeza de Felipe Salazar, decidieron darle una mano. Pero claro, la beca incluía obligaciones por parte del estudiante y fue entonces cuando descubrió otra de sus pasiones: la enseñanza.

| Del piano a los niños

Dentro de sus nuevas responsabilidades, Yésica se convirtió en monitora de varios profesores, especialmente en clases para niños. Por supuesto, y como con todo en su vida, tuvo que superar dificultades en su nuevo rol, pero se fue soltando y aprendió a disfrutarlo, tanto que decidió especializarse en labores pedagógicas, lo cual le permitió mejorar enormemente y le abrió las puertas para que empezaran a llamarla con el propósito de que dictara clases en diferentes academias.

Además de convertirse en su pasión, la enseñanza le permitió volverse el sustento de su familia. Aunque no se ha graduado –está en el último semestre de su carrera–, Yésica sueña con tener algún día su propia academia, que llamará *Construyendo Sueños*. Un lugar donde ella pueda compartir con los niños lo que el arte ha hecho por su vida, una meta en la que se sigue esforzando por mejorar cada día.

Y como si no tuviera suficientes obligaciones, hace un año decidió lanzarse a otro reto: ser la presidenta del Consejo de Creación de la Universidad. Aquí debemos recordar que la compañía Misi pasó a ser parte de la Universidad del Rosario cuando Yésica estaba en cuarto semestre, lo que ella agradece no solo por el apoyo recibido, sino también porque hizo la enseñanza más integral para ella y para todos sus compañeros.

Yesi nunca pensó que iba a poder estudiar en una universidad como el Rosario, y por eso cuando se concretó la alianza entre las instituciones educativas, se metió en cuantas actividades y cursos pudo. No conforme con ello, pensó, entonces, que podría hacer algo más por la comunidad y creó una lista con ella como presidente y 10 de sus compañeros, que presentó a elecciones.



↑ **Ese amor de Yesi por Misi** fue correspondido y le concedieron una beca.



↑ **“Mi abuelita y mi madre** que son las personas que cuido con mi vida”, destaca Yésica.

Los otros 10 salieron elegidos, pero ella perdió por un voto. Al darse cuenta de los resultados, sus amigos se ofrecieron a renunciar a sus cargos, y algunos lo hicieron, aunque ella les dijo que se abstuvieran de hacerlo. Al año siguiente volvió a intentarlo y esa vez ¡sí ganó!

En su nuevo rol como líder está agradecida sobre todo por las experiencias cotidianas que ha vivido, como cuando algunas personas se acercan a contarle sus problemas, a darle las gracias por cosas que ha expresado en nombre de todos. “Ha sido muy lindo porque creo que eso me ha hecho amar la universidad y me llevo siempre eso como el mejor recuerdo”.

Aunque Yésica recuerda con infinito cariño a su abuelo, agradece que nunca le hizo caso a él en un tema: lo de periodismo, porque solo ha sido gracias al gran amor que le tiene a su carrera, al arte –y a su fe, por supuesto– que ha podido seguir adelante. 